

....CAÑUELAS....

(SEUDÓNIMO: ANAB)

El Flaco me dijo: bueno, ¿cuál camino tomás, entonces, para ir a Sierra de la Ventana? La autopista Ricchieri, luego la que lleva aCañuelas....,Cañuelas.... Interrumpí mi explicación rutera y desbordado por los recuerdos de hacía cincuenta años que me atropellaron de improviso, con una voz baja y no muy firme le dije: ¿te acordás Flaco de aquellos momentos? ¿Qué cosa?

Del concurso radial de preguntas y respuestas, ¿no te acordás?

Fahhhh, sí, que bueno que estuvo. Tengo presente que dijiste Cañuelas y ganamos, fue toda una hazaña acordarte de esas preguntas.

No fue para nada mérito de mi memoria, ganamos por absoluta casualidad.

Andá, no te hagas el modesto, contestaste bárbaro y ganamos. Listo. No fue así, pero en todos estos años no tuve oportunidad de contar la verdadera historia.

¿Cuál historia? Recordarás, le aclaré, que en ese concurso cultural de Radio Splendid, participamos 64 escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires y por eliminación ya habíamos avanzado varias rondas.

Es cierto, y habían quedado afuera el Nacional Buenos Aires, el Carlos Pellegrini, el Lasalle, el Champagnat y otros colegios más, también muy importantes, mientras que nuestro glorioso IJME, una modesta escuela secundaria del Barrio de Constitución, cooperativa, gratuita y laica, ya estaba en la etapa final del certamen.

Así fue, y la pregunta que me tocó responder era más o menos que: *En 1829, Lavalle en su campaña desde el sur de Buenos Aires, contra Rosas, firmó dos Pactos, ¿cuál era el nombre de los mismos?*

...*Cañuelas*...Ahora, igual que hace 50 años, tenía que sacar de mi mente esa palabra, que fue, en definitiva, la que nos dio el triunfo. Pero, en aquel momento, yo no tenía ni idea de la respuesta, me cuestionaba todo, me reprochaba por qué no habíamos estudiado mejor la época de Rosas.

Bueno, no seas masoca, en aquellos años no estudiábamos casi nada de Rosas. La culpa fue de la Pocha, ¿te acordás? Sí, la profesora de Historia Argentina, pero ella no fue la responsable, sino yo que casi no había estudiado nada del período rosista.

¿Entonces, es verdad que no sabías la respuesta?

Totalmente cierto....*Cañuelas*....¿Y, cómo hiciste?

Todo venía muy mal barajado, el programa anterior al de nuestra participación, era de una muy importante cantante española, María Antinea, quien arrastraba mucho público. Cuando finalizó y tuvieron que retirarse los espectadores e ingresar nuestras huestes estudiantiles, se demoró mucho.

Sí, porque las fieras del IJME que eran más de 200....no, muchas más, casi 300 y las chicas del Normal 4, alrededor de 100, taponaron la salida y el programa comenzó casi con 10 minutos de retraso, mientras el locutor reiteraba y estiraba los avisos. Principalmente, el del *Café La Morenita*, el del sabor *trooooooooooopicaaal*. A nosotros nos daban muchas más entradas, porque la jauría de nuestros compañeros cantaba, alentaba y rugía, saturando los micrófonos de la Radio, dando la sensación que se transmitía desde un estadio con miles de espectadores y no desde un auditorio para 400 personas como mucho, con la mitad de ellas paradas.

Por ello, cuando se hicieron las 20,30 horas, tuvieron que sacarlo del aire, ya que comenzaba el show de Alberto Castillo. ¡¡Qué quilombo que se armó!! En aquellas épocas no hubiéramos dicho quilombo, Flaco, sino despelote.

Bueno, es lo mismo.....

(...Cañuelas....esa palabra me sigue revoloteando ahora, al igual que en 1960).

Claro está, porque al cantor de los 100 barrios porteños lo acompañaba una gran barra de tangueros fieles y compadritos que chocaron con nuestras legiones y costó muchísimo que desocuparan el salón.

Sí, pero después nos enteramos, que toda nuestra gente se quedó en el gran y largo pasillo de la Radio, otros en la vereda y algunos hasta ocupaban algo de la calle Uruguay, gambeteando a los tranvías.

Por todo ello, el conductor del programa nos dijo que finalizaríamos la serie de preguntas en otra sala de la emisora, mucho más pequeña y sin público y que el resultado se informaría en el boletín radial de las 21 horas. ¿Flaco, fue así?

Efectivamente, yo era tu suplente y me acuerdo que bajamos al subsuelo los diez integrantes de cada equipo, cuatro o cinco profesores de cada escuela, el jurado y los responsables del programa. El conductor nos propuso que en vez de tomar treinta segundos para responder las preguntas, ello se podría hacer en un minuto. Ambos equipos estuvimos de acuerdo...

Flaco, te estás olvidando de lo más importante y es que íbamos perdiendo 10 a 8.

Es verdad, nosotros habíamos perdido dos puntos porque el boludo de segundo año, ante una pregunta tonta no sólo no consultó al equipo, sino que se fue para el carajo.

Flaco, en aquella época no hubiéramos dicho ni boludo, ni carajo, sino estúpido y a la quinta del ñato o, muy mal hablados, a la mierda.

Mirá Oscar, estás arruinando estos momentos de hermosa nostalgia y recuerdos, con boludeces gramaticales o lingüísticas, no me jodás. Sigo con el asunto, íbamos perdiendo 10 a 8 y sólo quedaban en disputa los puntos de cultura general y te tocaba contestar primero a vos.

Una vez que nos acomodamos todos, el locutor me llamó y me formuló la pregunta ya dicha, que otorgaba tres puntos y no dos como todas la anteriores correspondientes a los cinco años de la secundaria, mientras comenzó a correr el minuto....tac, tic, tac..., cada vez los segundos pasaban más rápidos en el reloj pulsera que me había prestado mi Papá, tac, tic, tac.....*Cañuelas*....

Todos los reproches, todas las culpas inundaban mi mente, por qué no habré estudiado bien este tema,*Cañuelas*... Como me jode esa palabra, ¿qué tiene que ver con este tema, el lugar donde estaba ubicada la empresa lechera donde trabajó hasta 1952 mi Papá? Nada....*Cañuelas*...

Pensemos, razonemos, reflexionemos, me dije, muchos de los pactos y tratados de nuestra historia tienen el nombre del lugar donde se firmaron. Siendo así, tendría que ser algún pueblo del sur de Buenos Aires...En esa época no existían ni Avellaneda, ni La Plata, ni nada parecido, tampoco Mar del Plata, de Navarro no me acuerdo, Chivilcoy no, hummmm. No tengo ni idea. Ya casi en Buenos Aires, el lugar más importante era Barracas y como habían pasado ya 30 segundos y no se me ocurría nada, ni sabía nada, me animé y poniendo el gesto, la cara y la voz como si lo supiera, con total seguridad, dije: *Barracas*.

Sí señor, efectivamente, ese fue el segundo de los pactos firmados.

Sin saberlo, el locutor me dio una ayuda fenomenal.

¿Por qué Oscar?

Porque me indicó sin quererlo, que el primero de los pactos en cuestión había sido firmado al sur de Barracas. Jé. Yo recorría mentalmente toda la geografía de la Provincia de Buenos Aires, Tandil era un simple fuerte, Junín no podía ser pues está al oeste y no al sur de nuestra ciudad, Chascomús era muy pequeño, al igual que Dolores*Cañuelas*... tac, tic, tac,...Flaco, no tenés idea como me atormentaba la

palabra *Cañuelas*, porque interrumpía y desviaba todos mis pensamientos y razonamientos y también me jodían el reloj, el segundero y los segundos y mis culpas y reproches.....*Cañuelas*...Lobos, me dije, sí... puede ser Lobos, aunque me parece que también era un villorio.

Oscar, salvo algunos pocos, casi todos los pueblos eran pequeños caseríos...

....tac, tic, tac, ...*Cañuelas*.... Además, al mirar el micrófono, me parecía ver en un veloz desfile a mis Padres y a mi hermano que estaban arriba, a los amigos, a todo mi barrio que seguramente estaba escuchando la Radio,...*Cañuelas*...., al resto de la familia y todos me acompañaban y alentaban, aunque yo estaba solo, totalmente solo con mi reloj y ese micrófono, ...tac, tic, tac, mis culpas y reproches. Pensaba, intentaba razonar, pero siempre aparecía ...*Cañuelas*....

Diez segundos, nueve, ocho, siete, tac, tic, tac, veía también la cara de toda la barra, de todos los muchachos, tac, tic, y hacía una fuerza enorme para pensar, razonar, tratar de acordarme de algo, era inútil, sólo aparecía ...*Cañuelas*.....tres, dos....., dejé de mirar el reloj, me compuse un poco, intenté expresar la seguridad y firmeza que no tenía y con una voz que comenzó muy suave pero terminó casi con un grito, aunque en mi interior sólo encontraba un vacío total y una ignorancia mayor, dije:*Cañuelas*.....

Muy bien señor, ha contestado perfectamente. Todo el equipo se me tiró encima a los gritos, formando una montaña humana, me palmeaban y me abrazaban celebrando los tres puntos conseguidos pero, todavía, no habíamos ganado nada.

Claro, comentó el Flaco, pero con esos puntos más los ocho anteriores teníamos un total de once y ya pasábamos al frente. Sí, le dije, pero si las chicas contestaban bien, ellas también sumaban tres puntos y llegaban a trece y nos ganaban definitivamente. Además, tenían la posibilidad de ir a consultar al equipo y si

respondían bien, sumaban un punto con lo cual reunían once, los dos equipos empatábamos y había que proseguir con las preguntas hasta que resultara un ganador. Mientras pensábamos eso, el locutor llamó a la representante del otro equipo a quien le preguntó, según recuerdo vagamente, sobre los nombres anteriores de la Plaza San Martín, ubicada en la zona de Retiro, otorgándole también un minuto para responder.

Nosotros nos miramos todos y, sinceramente dicho, no teníamos la más mínima idea de la respuesta y en una clara demostración de fair play bueno..., de juego limpio y muy caballerosamente queríamos que perdiera, que no supiera la respuesta, queríamos hacerla puré.

En esos segundos, unos hacíamos cuernitos o cruzábamos los dedos, otros rezaban, otro se tocaba la medallita religiosa, o el llavero con la pata de conejo, o cualquier otro talismán. También alguno cerraba los ojos, otro miraba al techo, ninguno conocía un hechizo, pero todos al igual que los profesores, estábamos pálidos y muy concentrados en lo que ocurría con la chica de la otra escuela.

Mientras tanto, nos dábamos cuenta que se consultaban, discutían, estaban muy nerviosas y parecía que no tenían la respuesta.

Flaco, en esos momentos, vos sin darte cuenta apoyabas todo tu metro noventa en un brazo sobre mi hombro, de tal forma que no podía ya sostenerte.

No me acuerdo dijo,...

...yo sí, le respondí.

Con cada segundo que pasaba, la otra concursante se ponía más colorada, con una expresión entre ausente y desconcertada y cuando el conductor le dijo, señorita, ¿qué responde?, ella le contestó que iba a consultar a su equipo.

Se produjo en ese instante, en forma espontánea, una explosión atronadora de júbilo en nuestro grupo, incluyendo a los profesores, que de inmediato todos reprimimos con chistidos y algunos gestos pidiendo compostura, respeto, etc. ¡¡Que hipocresía, por favor!! Si eso era lo que todos deseábamos, que contestara mal o que tuviera que consultar a sus compañeras.

Así fue, pero ya habíamos empatado por lo menos, si ella contestaba bien los dos equipos igualaríamos el puntaje y si no, ganaríamos nosotros el concurso.

A mí todavía me seguía dando vueltas en la cabeza la palabra ...*Cañuelas*.... y al margen de la circunstancia que mi Papá trabajaba como ya te dije antes, en la industria láctea “La Martona” que tenía su sede central en dicha ciudad, no entendía por qué había resultado tan sugerente, insistente y casi prepotente esa palabra, entrometiéndose en mis intentos de razonar y de pensar la respuesta a la pregunta en cuestión.

Oscar, ahora que lo decís, aparte de todo eso, recuerdo haber leído una anécdota de Borges y Bioy Casares, de allá por los años 35 o 40, cuando en forma conjunta redactaron el texto de un aviso o de un folleto de un yogur de La Martona. Siempre me llamó la atención.

Flaco, lo que sucedió, seguramente, fue que como Bioy Casares era miembro de la familia propietaria de la empresa lechera, le deben haber solicitado esa gauchada. Jé, debe haber sido el único trabajo de su vida hasta entonces. Además, no era para un yogur sino para una cuajada como se decía entonces.

Ya lo sé, me acuerdo y he comido bastante cuajada, pero no seas antiguo, hace años que se dice yogur.

Pero Flaco, volviendo a aquel momento, durante un minuto, estuvimos mirando con asombro, como las chicas desesperadas, hablaban todas a la vez, ni se

escuchaban, discutían, alguna le decía algo al oído de la responsable de contestar, pero nos parecía claro que no sabían la respuesta, a la vez que nosotros proseguíamos con todas nuestras cábalas, cuernitos, dedos cruzados y otras manifestaciones similares de respeto y de una sana confrontación cultural, jé.

Señorita, por favor, puede venir a responder, la llamó el conductor, ella caminó unos metros, casi sollozando y con un suave murmullo le dijo que no sabían la respuesta.

Lo que siguió fue un aquelarre, la gloria total, en una reacción desenfrenada todos comenzamos a gritar, abrazarnos, amontonarnos, las profesoras nos besaban y saltaban con nosotros y hasta nuestro Director, un correntino de Mercedes, se mandó un terrible e interminable sapukay que aturdió a propios y extraños.

Recordás Oscar, lo formal y serio que era el Profesor Verón, fue lo más asombroso de la noche, ese grito visceral y profundo de alegría.

Más bien sonó como de guerra y de triunfo, Flaco.

Mientras uno de los muchachos subió las escaleras para avisar a nuestra hinchada, el resto nos acomodamos la ropa, tratamos de recomponernos un poco y saludar educadamente a nuestras derrotadas adversarias, que estaban casi todas llorando con gran desconsuelo. Los profesores de ambas escuelas se saludaban también con su mejor cara de póker, diciéndose: otra vez será, los dos equipos son muy buenos, que tengan suerte y otras falsedades parecidas.

Che Oscar, ¿cuál era la respuesta? Flaco, con el quilombo que se armó me pareció escuchar desde abajo de una pila de compañeros, algo vinculado con el Campo de la Gloria y el Campo de Marte, pero en ese momento no me interesaba nada más que saber que habíamos ganado, carajo.

Nosotros estábamos convencidos y aún lo creo así, que habíamos triunfado con toda justicia y que éramos los mejores, ya que los dos puntos del ...estúpido..... de segundo los perdimos por una total boludez, ¿te acordás?

Por supuesto, le preguntaron cuántas eran las líneas que dividen a un rectángulo en dos partes iguales y el tarado ese contestó dos, considerando sólo las dos mediatrices y olvidándose el muy bestia de las dos diagonales. Allí quedamos kaput y tuvimos que remar duramente hasta el final. Pero ganamos.

Después vino lo más lindo e histórico que, incluso, salió publicado en los diarios, cuando subimos todos mezclados, el equipo con las profesoras, profesores y el Director, nos recibió una ovación increíble, nos levantaron en andas y comenzó una fiesta incontenible.

Todo el mundo gritaba, aplaudía, cantaba, saltaba y festejaba que nuestra escuela hubiera triunfado en ese certamen cultural, demostrando mucho antes que Serrat, Benedetti y Eladía Blázquez, que el sur también existe.

Alrededor de 500 personas entre los desaforados de nuestros compañeros, los profesores, los familiares y algunos de los tangueros que se agregaron a la joda, celebraban como si hubiéramos obtenido un campeonato mundial.

Flaco, ¿recordás lo que hicieron con los tranvías? Claro, totalmente, cortaron por completo el tránsito y les fueron desenganchando el trole a los que se iban deteniendo, y todos los muchachos subían por la puerta delantera, corrían por el interior y se bajaban por la trasera. Así hicieron en los tres o cuatro que se juntaron en esa cuadra de Uruguay entre Arenales y Juncal. Por suerte, no se rompió ni un vidrio, no se lastimó nadie, aunque la fiesta duró como media hora más y luego la mayor parte de la muchachada tomó la Avenida Santa Fe para el lado de Callao y se fue cantando en una alegre y quilombero manifestación, dijo el Flaco.

Sí, agregué, es un recuerdo imborrable, aunque en ese momento yo estaba muy preocupado por no caerme al piso desde arriba de la marea humana y también porque no se rompiera el reloj de mi Papá, ni perdiera los gemelos de oro que me prestó para la ocasión. Un rato más tarde, nuestro Director, pudo hacernos avisar a casi todos los integrantes del equipo, que nos invitaba con nuestros familiares, a la Confitería Del Águila de Callao y Santa Fe, con los Profesores de la escuela que pudiera reunir y hacia allí fuimos.

El festejo prosiguió por bastante tiempo, pero en nuestro caso con gaseosas ya que todos éramos menores de 18 años, aunque luego algún familiar o profesor nos fue pasando en forma disimulada, algún vaso de cerveza que nos supo a gloria.

....*Cañuelas*.....todavía me sigue dando vueltas en la cabeza y ahora recuerdo que en el logotipo de La Martona que simulaba ser la cabeza estilizada de una vaca, integrando su dibujo, había una frase que textualmente decía “*San Martín en Cañuelas*”. De allí puede ser que me estuviera trabajando en el cerebro la palabra ...*Cañuelas*.....

No veo la relación Oscar, ¿qué tiene que ver en este caso San Martín, con Rosas o Lavalle? No la veo. Que el pueblo de Cañuelas lo recordaras por su propio nombre o por el trabajo de tu Papá puede ser, pero que a su vez, tuviera otra relación con la pregunta.....no se la encuentro, sinceramente. Tenés razón, Flaco, pensándolo bien tampoco yo la veo. Pará un momento Oscar, ahora a mí, también me ha empezado a dar vueltas en la cabeza la palabra ...*Cañuelas*...., ¿cuál autopista tengo que tomar para llegar allí y, luego, para dónde sigo?

Nos echamos a reír a dúo, pero todavía sin haber comenzado el viaje, o llegado, estado y salido de ...*Cañuelas*....